

Mensaje de los líderes del Área

El poder de la palabra de Dios

Elder Taylor Godoy

De los Setenta

Hace tiempo, mientras mi familia y yo nos encontrábamos en un vuelo de avión, aprendí una lección que todavía llevo conmigo. Antes de iniciarse el vuelo, la tripulación se toma unos minutos para dar instrucciones de seguridad a los pasajeros, observé a mis hijos menores y muchos otros, prestar poco o nada de atención.

Finalmente el avión despegó y luego de dos horas de viaje, repentinamente los sensores de humo de la cabina se activaron y el sonido de la alarma nos indicaba a todos, que teníamos fuego en el interior del avión. Fueron momentos de mucha tensión y temor, pero logramos hacer un aterrizaje de emergencia y fuimos auxiliados por el equipo contraincendios del aeropuerto al que inesperadamente arribamos.

Luego de algunas horas y después de abordar un avión diferente, fue interesante observar a la casi totalidad de pasajeros, incluidos mis hijos, la forma tan atenta con la que escuchaban y observaban a la tripulación dar instrucciones de seguridad.

Les pregunté a mis hijos porqué prestaban tanta atención a lo que la tripulación decía y ellos me dijeron que después del susto que tuvieron querían estar siempre atentos y preparados para las emergencias de un vuelo.

Al pensar en esta experiencia, viene a mi mente la escritura que se encuentra en Alma 32:13 donde leemos: *“Y porque sois obligados a ser humildes, bendito sois; porque en ocasiones el hombre, si se ve obligado a ser humilde, busca arrepentimiento; y de seguro, el que se arrepienta*



hallará misericordia; y quien halle misericordia y persevere hasta el fin, será salvo”.

A lo largo de la vida, tenemos experiencias que nos invitan a realizar algunos cambios y a tomar resoluciones de vivir mejor y perseverar en el Evangelio. Algunas veces sucede también que el tiempo pasa, y quizás olvidamos la

experiencia que nos ayudó y volvemos a las acciones que en algún momento habíamos decidido cambiar.

En los siguientes versículos de Alma 32 encontramos una valiosa ayuda a fin de realizar cambios permanentes con respecto a nuestra forma de vivir el Evangelio: 14. *“Y como ya os he dicho, que por haber sido obligados a ser humildes, fuisteis bendecidos, ¿no suponéis que son más bendecidos aún aquellos que se humillan verdaderamente a causa de la palabra?”*

15. *Sí, el que verdaderamente se humille y se arrepienta de sus pecados, y persevere hasta el fin, será bendecido; sí, bendecido mucho más que aquellos que se ven obligados a ser humildes por causa de su extrema pobreza.*

16. *Por tanto, benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes; o más bien, en otras palabras, bendito es el que cree en la palabra de Dios...”*

Y es que como en el mismo libro de Alma se nos enseña, la palabra de Dios tiene gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo justo, inclusive menciona que surte un efecto más potente en la mente del pueblo, que la espada o cualquier otra cosa que nos acontezca^(a).

Podemos realizar cambios motivados porque somos conminados a hacer algo o por experiencias difíciles o dolorosas, pero la palabra de Dios

tiene un efecto poderoso, y es que cuando “... son conducidos a creer en las Santas Escrituras, sí, las profecías escritas de los santos profetas, que los llevan a la fe en el Señor y al arrepentimiento, esa fe y arrepentimiento que **efectúan un cambio de corazón en ellos** .

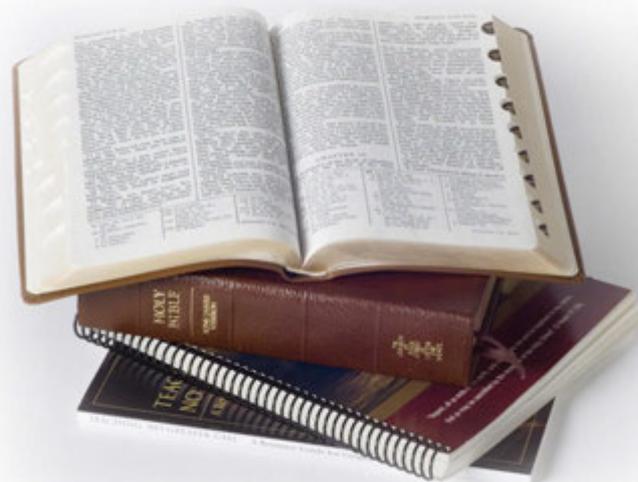
Por lo tanto, cuantos han llegado a este punto, sabéis por vosotros mismos **que son firmes e inmutables en la fe**, y en aquello con lo que se les ha hecho libres”.^(b)

Alguien podría preguntar por qué las escrituras tienen ese efecto, y es que las escrituras nos ayudan a conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien envió, para tener vida eterna^(c); y al conocerles, tener el deseo de ser como ellos y en ese afán, buscar el arrepentimiento que nos lleve a realizar cambios permanentes.

Respecto a las escrituras y en especial sobre el Libro de Mormón, el Presidente Gordon B. Hinckley dijo: “*Quisiera instar a todo hombre y mujer... y a todo niño y niña que sea lo bastante grande para leer, que vuelvan a leer el Libro de Mormón durante el año entrante. Este libro fue escrito para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo. No hay nada que podamos hacer que tenga más importancia que el fortalecer en nuestra vida la convicción inquebrantable de que Jesús es el Cristo, el hijo del Dios viviente. Este es el propósito de la salida de este maravilloso y extraordinario libro. Les sugiero que lo lean nuevamente y que tomen un lápiz, uno rojo si pueden, y hagan una pequeña marca cada vez que encuentren una referencia sobre Jesucristo en el libro. Y, al hacerlo recibirán una convicción real de que es en verdad otro testigo del Señor Jesucristo*”^(d).

Adicionalmente podríamos mencionar innumerables bendiciones por estudiar las escrituras, por estudiar la palabra de Dios, entre ellas:

- Fortaleza para resistir las tentaciones y



- los dardos del adversario.^(e)
- Sanidad para el alma herida.^(f)
- Nos indica un curso directo a la felicidad eterna.^(g)

El Señor mandó a Josué a esforzarse y ser valiente, y también a no apartarse del libro de la ley, sino a meditar en él de día y de noche para guardar y hacer conforme a lo que en él está escrito y dio una promesa por hacerlo: “... porque entonces *harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien*”^(h).

Les extiendo y me extiendo una invitación a tener un programa de estudio diario de las escrituras en forma individual y familiar, a apartar un tiempo sagrado durante el convulsionado quehacer de cada día, a fin de familiarizarnos con la voz de Dios.

Testifico que Jesucristo es el hijo de Dios, nuestro Redentor y Salvador y este es su Evangelio, un Evangelio de amor, de fortaleza, de perdón y que al conocerle a Él, a través del estudio de las escrituras y de las palabras de los profetas vivientes, nuestros hijos y nosotros sabremos a qué fuente hemos de acudir para la remisión de nuestros pecados,⁽ⁱ⁾. En el nombre de Jesucristo, Amén. ■

Referencias:

- a) Alma 31:5
- b) Helamán 15: 7-8
- c) Juan 17:3
- d) Teaching of Gordon B. Hinckley, 1997, pág. 44
- e) 1 Nefi 15:24
- f) Jacob 2:18
- g) Alma 37:44
- h) Josué 1:8
- i) 2 Nefi 25:26

La historia de mi conversión

Carlimar María Flórez Chacón

Barrio Sn Jocesito – Estaca San Cristóbal Venezuela

Tengo 18 años y conocí la Iglesia gracias a mi novio, quien se encuentra en la Misión Barcelona–Venezuela. Un 15 de agosto del 2010 asistí por primera vez a una reunión sacramental. Ese mismo día fui invitada a una conferencia de la juventud que marcó mi vida.

Luego de asistir a esa conferencia conté con el apoyo de mis líderes tanto del obispado como de las Mujeres Jóvenes y desde el inicio sentí que debía escuchar a los misioneros y lo hice en casa de la familia Jiménez, ya que en mi casa no sabían que yo iba a la Iglesia.

Recuerdo que me entregaron mi Progreso Personal el día que se hizo la división de mi barrio, el 05 de septiembre de 2010. Lo inicié contando con la guía, el amor y la ayuda de mi presidencia de Mujeres Jóvenes, quienes se preocupaban sinceramente por el crecimiento de cada una de nosotras.

Mi líder inmediata, por ser maestra de Laureles y presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio, mi madre adoptiva fue la hermana Neysa Villamizar, ya que no contaba con mis padres en la Iglesia. Sin embargo, al ir trabajando en mis valores, como al estudiar memorizaba “El Cristo Viviente” (proyecto del valor fe), mi madre no solo me miraba y escuchaba sino que me inspiraba a dedicar tiempo para realizar mis experiencias y proyectos.

Poco a poco me fui fortaleciendo con el Progreso Personal y logré muy satisfactoriamente decidir cuál sería mi carrera universitaria. Ahora puedo decir que mi vocación

profesional se la debo a las experiencias del Progreso Personal.

Con gran esfuerzo realicé cada uno de los proyectos de todos los valores del Progreso Personal y le demostré a mi madre el deseo que tenía de seguir en la Iglesia. Sin embargo, habían pasado año y tres meses de asistir constantemente a la Iglesia, estaba por cumplir mis 18 años, había terminado exitosamente el estupendo Programa del Progreso Personal, y yo seguía sin poder bautizarme.

Testifico que fue hermoso caminar por la vida con la lectura del Libro de Mormón. Para mí fue lograr el premio más grande el conocer totalmente cada página, cada palabra, cada revelación, cada profeta que hace de este el libro más bello y preciado del mundo junto a la Biblia.

El 28 de diciembre del 2011 durante la Tertulia de la Excelencia de las Mujeres Jóvenes, por primera vez mi familia me acompañó a la Iglesia. Como había culminado Mi Progreso Personal di mi testimonio y lo mejor fue que mis padres captaron el deseo que tenía en mi corazón por bautizarme.



Cuando hicimos la actividad de Nuevos Comienzos nuevamente mis padres me acompañaron y recibí mi Medallón de Mujer Virtuosa. Lo único que me faltaba era ser miembro de la Iglesia.

Nunca me desanimé y siempre conté con el apoyo de todos los miembros hasta que me bauticé el 8 de marzo del 2012 y me sentí muy feliz. Pude ver esa misma alegría en los rostros de todos los miembros, fue inolvidable.

Ahora cuento con el Espíritu Santo y puedo discernir entre el bien y el mal al escuchar Sus susurros constantes. Mi meta más próxima es ir al Templo y realizar obras por mis antepasados. Soy Maestra de HLJ, y mis niños son las ovejitas más bellas de mi vida.

Sé que debemos seguir las palabras del artículo de fe número 13 "...si hay algo virtuoso o bello o de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos". Hacer el bien es el motor de cada mujer SUD.

La mujer tolerante y paciente que soy hoy se lo debo a esos siete valores que nos inculcan en nuestra juventud. Cuando contamos con Espíritu del Señor somos felices. ■

Sólo arrepíentete y persevera

Gingerly Andreína Torres Rodríguez
Barrio Enoc – Maturín Venezuela

Un día sorprendí a mi hermano menor de cuatro añitos rayando las paredes del pasillo de mi casa. Se lo conté a mamá y ella me dijo que le diga que no lo vuelva a hacer y que yo limpiara las paredes.

Busqué materiales para limpiar la mancha y mientras refregaba con fuerza vi que la mancha no desaparecía. Sentí ganas de dejarlo así, pero, mi mamá me dijo: "No hija, dale fuerte y persevera mucho y se quitará".



Meditando en sus palabras mientras seguía limpiando recordé: La Expiación de Jesucristo, el don del arrepentimiento, y pensé en las paredes, como en mi propia vida.

Cada vez que transgredimos y cometemos errores, hacemos lo que hizo mi hermano, rayamos nuestras paredes. La paredes somos nosotros, las rayas nuestros errores, la esponja nuestro esfuerzo, el jabón es el amor y el perdón del Salvador. El agitar con fuerza tal mancha es nuestro deseo de arrepentirnos.

Sin darme cuenta, luego de refregar y refregar con fuerza la mancha desapareció de la pared, y sentí mucho gozo, como cuando nuestros pecados nos son perdonados. Sé que mientras limpiemos nuestras paredes, nuestras manchas serán borradas. Solo recordemos las palabras de mi madre: "Dile que no lo vuelva a hacer y límpialo".

Sé que el Salvador nos ama y él está allí, esperando que le demos el uso al jabón que nos ha dejado que es mejor que los que venden en las tiendas. ¡Este tiene olor a Exaltación! ■

Un día para no olvidar

José Antonio Florindez
Coordinador SEI Lima Central Sur

Era abril del 2012. En nuestra zona hay un sector de La Victoria, denominada El Pino, donde conviven el comercio de frutas, el pillaje y el consumo de drogas. Sin embargo, luego de revisar el potencial de Seminarios, identificamos a cuatro jóvenes en la zona, en su mayoría eran menos activos.

Con gran dificultad llamamos a una maestra, pues los líderes nos manifestaron que casi nadie quería asumir esa responsabilidad en esa zona.

La maestra recientemente llamada nos dijo que ya había ido a buscar reiteradamente a los jóvenes y a sus padres, y solo había recibido la negativa de ellos.

Pusimos el caso en conocimiento de los líderes del Sacerdocio, quienes buscaron la manera de convocar a los padres- Los esfuerzos fueron infructuosos y eso parecía debilitar los ánimos de la nueva maestra. Conversé con el obispo y lo invité para visitar con él a estos jóvenes.

Estuvo muy dispuesto, pero por razones laborales no podría esa semana, tampoco pudo delegar a otros líderes.

Lo llamé nuevamente y solicité su autorización para proseguir con la programación de las visitas, y nos autorizó. Yo sabía que ir solo sería un fracaso, así que mientras pensaba en el asunto, tome el directorio y llamé a uno de los padres de los jóvenes menos activos, quien se sorprendió por la llamada.

Hablamos de sus hijos y de las bendiciones que recibirían al estudiar las escrituras en grupo, entonces se produjo un milagro: Él aceptó apoyar a sus hijos para que asistan a su primera clase. Fue en ese momento que tuve la impresión de invitarlo a acompañarme a visitar el hogar del resto de jóvenes menos activos. Él aceptó mi propuesta, con la condición de visitar primero su hogar para hablarle directamente a sus dos hijos del programa de Seminarios y que yo mismo le extendiera la invitación. Le dije que hacerlo sería todo un honor.

Nos reunimos cerca de la capilla, a las 5pm y emprendimos el ingreso a la zona de El Pino. En vez de sentirme asustado y amenazado por lo peligroso del sector, me sentí muy protegido ya que en el camino mientras conversábamos, el hermano me indicó que él trabajaba en la zona de desembarque de fruta y que conocía toda el área a visitar. En ese momento pensé mucho en la promesa del Señor a Nefi, en que le prometió prepararle la vía para que cumpla Su obra (1Nefi3:7), sentí gratitud por ello.

Esa tarde, tuve el privilegio de visitar a los hijos del hermano e invitarlos a participar de seminarios. También visitamos a los padres de 3 jóvenes menos activos.



Como resultado, tuvimos la bendición de recibir la autorización de dos de los padres para que sus hijos inicien sus clases de Seminarios ese mismo día.

Fue así, que mientras íbamos llegando con los jóvenes, la maestra no podía ocultar su emoción y júbilo por este gran acontecimiento.

Al terminar la clase, experimente la emoción de ver cómo se retiraban cuatro jóvenes con sus lámparas interiores llenas de luz, listos para iluminar sus hogares así como el vecindario que los rodeaba.

Al salir del sector, me encontré casualmente con el obispo, le conté la experiencia que habíamos tenido: Me abrazó y nos emocionamos por el gran paso de estos jóvenes. Luego, me indicó que esa noche se reuniría con sus consejeros para programar una próxima visita a otro sector de su unidad. Fue un día, para no olvidar. ■

“Somos Hoy Llamados al Servicio”

Hnas. Granada de Cali, Quispe de Bolivia y Fuentealba de Chile
Misión Colombia Bogotá Norte

Durante nuestro tiempo en la misión, llegamos a comprender y sentir el amor puro de Cristo y cómo el Señor nos muestra el camino para edificar Su reino por medio del servicio a sus hijos.

Una mañana recibimos una llamada donde nos dieron una re-

ferencia y sentimos mucho gozo en nuestro corazón. Inmediatamente llamamos para contactar y nos contestó una mujer muy amable y cordial, hablamos con ella y nos comentó que había conversado con unos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los que le habían parecido muy corteses y respetuosos.

Élder Sossa y élder Mendoza le dieron a conocer un mensaje especial que a ella le interesó mucho. Ellos le ofrecieron su servicio y la hna. les dijo que necesitaba quién pintara su casa y así fue como llegó esa referencia a nosotras.

Llamamos al líder de zona y organizamos el servicio con toda la zona Suba y se pudo ver el entusiasmo y los grandes deseos de servir de cada uno de los misioneros.

Es así como el amor puro de Cristo se manifiesta en esta maravillosa obra. En una de las conversaciones que tuvimos con ella nos dijo: “no puedo creer que existan personas tan buenas como uds.”. Al escuchar esas palabras nos dimos cuenta y recordamos la



.....
Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

hermosa letra del himno 161 “Llamados a servir” que dice “somos hoy llamados al servicio, a dar testimonio de Jesús”. Eso es lo que nos motiva a actuar y seguir esforzándonos por edificar el Reino de Dios aquí en la tierra.

Realmente testificamos que no hay mayor gozo y felicidad en este mundo que el poder servir a los hijos de Dios, con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza en todo tiempo y en todo lugar para que se cumpla lo que nos dice el rey Benjamín en Mosíah 2:17 *“cuando estáis al servicio de vuestros semejantes solo estáis al servicio de vuestro Dios”*

Invitamos a todos los jóvenes y jovencitas que se embarquen en esta gran obra, para servir como misioneros de tiempo completo y se conviertan en cazadores, como dice en Jeremías 16:16 y sentir el gozo que sentimos nosotros al servir a nuestro Padre Celestial.

Sabemos que Dios vive y que Jesucristo es el Salvador y Redentor del mundo, que la Iglesia es verdadera y que José Smith es el profeta de la restauración. Que el Libro de Mormón es la palabra de Dios y que contiene la plenitud del Evangelio eterno. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Una visión diferente

Walker Verdezoto

Barrio Villa Flora – Santa Ana Quito, Ecuador

Tengo una familia y cuatro hijos maravillosos. Soy miembro de la Iglesia desde 1992. Soy comunicador social y eso me permitió conocer la realidad del país, a servir y trabajar por los más necesitados, como me lo enseñaron mis padres y abuelos.

Todo iba bien en mi vida hasta que en

el año 2005 me diagnosticaron “Retinitis Pigmentaria”, enfermedad que me dejaría totalmente ciego. Me vi obligado, de la noche a la mañana, a llevar un proceso de rehabilitación, como persona con discapacidad visual, ya que al año en efecto, quedé CIEGO.

Empecé a vivir la historia de Job, pero siempre tuve presente la ayuda de mi amoroso Padre Celestial y de mi Salvador, Jesucristo. En las escrituras dice “DE MANERA QUE SI UN HOMBRE TIENE FE, ES NECESARIO QUE TENGA ESPERANZA, PORQUE SIN FE NO PUEDE HABER ESPERANZA”. Y gracias a ello aprendí el braille con mucha rapidez, también fortalecí mis conocimientos de computación.

Actualmente dicto talleres de computación e Internet en el Centro de Recursos de Empleo de la ciudad de Quito, ayudando a mis hermanos en la FE a que puedan hacer uso de las herramientas tecnológicas que la Iglesia ha desarrollado para favorecer la obra del Señor.

El Señor me ha bendecido y brindado una visión diferente de la vida. ■

Hasta la última suela de mis zapatos

Edward Quezada Díaz

Barrio San Isidro – Estaca Ica, Perú

Soy trujillano de nacimiento y llegué a vivir a Ica porque ingresé a la Universidad San Luis Gonzaga.

En mi ciudad natal tuve una vida un poco desordenada, pero en Ica conocí en la Universidad a una amiga que era maestra de Institutos en Pisco.

Ella fue una maravillosa influencia en mi



.....
Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su Escritura favorita, y a niños y jóvenes a escribir sus experiencias sobre “Seguir a Cristo”. noticiaslocales@ldschurch.org



vida y me presentó a los misioneros quienes me enseñaron el Evangelio y fui bautizado el 9 de Junio del 2010.

Estudié

Institutos, conocí a jóvenes en la Iglesia que me ayudaron en mi época de transición de investigador a miembro. Poco tiempo después el Señor me dio el llamamiento de Secretario de los HHJJ, el cual cumplí con gusto.

El tema de la misión rondaba por mi cabeza constantemente, pero mi padre y algunos familiares se oponían, por mis estudios de odontología y por no conocer acerca de la Iglesia.

Después de mucha oración, el Señor ablandó el corazón de mi padre quien me dio su consentimiento, no sin antes oponerse de muchas formas a mi Fe. Después de una larga espera, recibí mi llamamiento misional, a la Misión Perú Chiclayo.

Actualmente tengo 8 meses en el campo y soy muy feliz con mi llamamiento. La misión es increíble, aquí hay mucho amor... en la misión todos cambiamos y las metas de antes prácticamente no valen nada!... me doy cuenta que soy más orgulloso que el mismo orgullo y aquí me están moldeando Prometo que trabajaré mucho por lograr las metas que me tracé antes de venir a la misión. Amo esta obra, amo al Señor.

Sigo trabajando duro, cumpliendo mi palabra pronunciada antes de partir: "trabajaré duro hasta quemar la última suela de mis zapatos". Lo cumpliré con creces por amor al Señor. ■

YO LO SÉ

La oración ferviente abre las ventanas de los cielos

Juan Carlos Huertas Fuentes

Barrio Cayhuayna – Estaca Huánuco Perú

Mientras escuchaba al Presidente Monson hablar en la conferencia pasada, sentí que debía mudarme al lugar llamado Cayhuayna. Conversé con mi esposa y ella sintió lo mismo, así que nos fuimos. Pertenece al barrio Cayhuayna desde hace dos meses.

Estando allí mi preocupación fue mayor debido a que se requería más dinero, ya que gastaba el doble de cuando vivíamos en el centro de la ciudad y me sentía muy perturbado en cuanto al traslado hacia mi trabajo y el de mis hijos a sus centros de estudios.

Al día siguiente, como todos los domingos, mi familia y yo fuimos a la capilla y pagué mis diezmos con humildad y amor al Señor.

El día lunes, mientras me dirigía a la universidad, donde enseñé inglés, elevé una oración ferviente suplicando ayuda a mi Padre en cuanto a este asunto. Le dije: Padre por favor, Tú conoces mis desafíos con respecto a movilizarme a mi trabajo y lo que gano no es suficiente, pero si tu voluntad es que continúe en este barrio, por favor dame la oportunidad de encontrar otra fuente de

ingresos para tener más tranquilidad económica en mi hogar.

Durante mis clases recibí una llamada telefónica, era el jefe del centro de idiomas de la universidad estatal invitándome para trabajar allí enseñando a un grupo y tenía que empezar ese día.

Me acerqué a la hora acordada y me encontré que no había un solo grupo sino tres. Lo recibí con mucha gratitud y humildad. Para cerrar el día también me dieron dos grupos más en la universidad hacia donde me dirigía.

Cuando regresé a casa le comenté a mi esposa y me comentó que ella había estado orando mucho por trabajo para mí.

Esa experiencia la comenté a los poseedores del sacerdocio de Melquisedec el domingo después y les testifiqué con corazón agradecido, que Dios escucha nuestras oraciones sinceras y específicas como lo enseñaron Enós y Alma, que no sólo escucha sino también te responde de acuerdo a tus necesidades porque Él nos ama y le preocupa nuestro bienestar. Es mi humilde testimonio en el nombre de mi Salvador, sí Jesucristo, Amén. ■

Presidencia de área:

Élder Rafael E. Pino.
Élder Juan A. Uceda
Élder W. Christopher Waddell

Editora: Lucy Torres

Responsable de la edición: Moroni Torres